

Críticas y felicitaciones hemos recibido desde que salió a la calle el número cero de EL ECO DE LA MANCHA. Si bien todo el mundo conocía nuestros errores, unos los utilizaron para destrozarnos y otros para darnos ánimos. Todas las cartas, llamadas telefónicas, comentarios en el bar, el "mira lo que me han dicho hoy de El ECO", a través de terceros, en un sentido u otro, ha sido archivado y queda tanta constancia de ello como de los textos que imprimimos en nuestras páginas.

Es cierto que hay decepción en estas palabras, no por las críticas, que ya se preveían y que son lógicas, sino por el intento, por parte de algunos sectores, de desmoralizarnos, de hacernos ver, con los silencios o la falta de presencia, que no íbamos a llegar muy lejos, quizá por la falta de ciertos apoyos.

Lo triste de este tema es darse cuenta de que la "Política", es la reina de la fiesta y que si no te defines dentro de ese grandioso,

Periodismo, no política

falso e hipócrita marco, van a hacerlo los demás. Este semanario no tenía intención de hacer editoriales, pensamos, cuando ideamos la estructura del periódico, que era suficiente con reflejar las editoriales de otros diarios, que, al fin y al cabo, es una manera de hacer saber cuál es la opinión de El ECO sobre un tema determinado. Ya habeis conseguido -para quien se considere aludido- algo, estamos expresando nuestra opinión abiertamente.

Es terrible darse cuenta que en este país, supuestamente democrático, has de definirte para que no te coman. Algo así como las razones con las defendieron su postura los que se mostraron favorables a la entrada de España en la OTAN : "si no entramos no habrá nadie que nos defienda".

Advierto, por si alguien no desea perder su tiempo en la lectura de este artículo que, al final del mismo, no sabreis de qué parte estamos; y no es por ocultarnos o por "no mojarnos", sencillamente no vamos a entrar en ese juego.

El ECO va a hacer periodismo, no política. Hablaremos de lo que haya que hablar en cada momento. Es evidente que Anchuras es un tema que preocupa hoy no sólo a los castellano-manchegos, sino al resto de los ciudadanos españoles, pero eso no significa que nos convirtamos en los defensores de una causa, porque cualquier información u opinión al respecto tienen cabida en este semanario.

Una iniciativa empresarial y profesional tan arriesgada -para los que nos hemos embarcado en ella- como la creación de un

nuevo medio de comunicación debería ser suficiente para contar con el apoyo, al menos presencial, de aquellos que, por los cargos de ocupan, "están haciendo región", en una comunidad tan deprimida como es Castilla-La Mancha.

Tanto que se habla de libertad de expresión y de que la función de la prensa debe ser la de informar, para después encontrar que si no te metes "en el carro" no hay nada que hacer.

Hasta el momento, no hay falsedad en todo aquello que hemos publicado; en todo caso, algunos textos reflejan las opiniones de los que nos han buscado como medio informativo.

No deseamos protagonismo; no vamos a fometar el periodismo amarillo, ni siquiera el sensacionalista -término que hoy ha perdido su verdadero significado en aras de los intereses-, únicamente deseamos trabajar, prosperar y contribuir, a través de la comunicación, al desarrollo de Castilla-La Mancha.

Cartas al director

Las "Cartas al Director" deberán presentarse escritas a máquina e irán firmadas por su autor. Es imprescindible adjuntar número del D.N.I. EL ECO decidirá la oportunidad de publicar estas colaboraciones, así como la posibilidad de resumir los textos cuando sea necesario por razones de espacio.

No lloveran bombas sobre Anchuras

Somos muchos los que estamos dispuestos a impedirlo. Pero lo importante no es nuestro número, sino la cantidad y sobre todo la calidad de las razones que nos sirven de apoyo.

Y desde la contundencia de esas razones podemos afirmar con rotundidad que conseguiremos que Anchuras siga siendo un área de vida y que los que pretendieron instalar aquí su campo de tiro tendrán que pedir perdón a la humanidad entera porque pretendieron atacar a toda la humanidad.

Sólo necesitamos tiempo. Por eso ahora, mientras llega nuestro triunfo pedimos y exigimos que no se den pasos que se conviertan en irrevocables, que la fuerza de la ley o la fuerza de la presión popular impidan que se destruya aquí algo que no pueda volver a ser levantado, que mientras los ciudadanos (genuinos portadores del poder popular principalmente cuando aquellos que los repre-

sentan no defienden sus intereses) tienen los suficientes elementos de juicio para decidir si aquí debe instalarse un polígono de tiro, nadie mueva un dedo para que en Anchuras amanezca el fatídico día en que lluevan bombas sobre sus tierras y sus gentes.

Y es que en Anchuras se plantea una vez más la lucha entre el pasado y el futuro de la humanidad. Los partidarios de bombardear Anchuras ignoran que el futuro positivo de la historia es el de reconocimiento de los derechos de las minorías, el de la superación de todo aquello que signifique muerte o destrucción en pro de una vida más digna para todos y cada uno de los hombres.

Salvar Anchuras es apostar con más fuerza que nunca hasta ahora por un mundo alternativo y empezar a sentar las posibilidades de que los hombres del mañana no tengan que bajar los ojos avergonzados cuando se hable de incultura, malnutrición o hambre porque no tengan ya experiencia de lo que eso significa.

Salvar Anchuras es empezar a hacer realidad entre nosotros

aquello que todos hemos reclamado alguna vez, la distensión, el desarme, la paz...

Por todo lo dicho, una vez más, me pueden tachar de "idealista", pero la historia nos juzgará a unos y otros por nuestros planteamientos.

De algún modo, el presente ya nos empieza a pasar la factura de esa historia. Las alteraciones provocadas por actuaciones humanas en el equilibrio ecológico que necesitamos para "sobrevivir" ya han dado su voz de alarma. Entre los peligros de desertización y el deshielo de los polos, nos movemos de las mayores sequías del siglo en algunos sitios cercanos a los más grandes aguaceros en otros.

Y Anchuras -podemos demostrarlo- forma parte de una de las áreas de vida (en el más amplio sentido de la palabra) mejor conservadas del mundo "civilizado". Por eso, para que la vida en este planeta pueda seguirse desarrollando no lloverán bombas sobre Anchuras.

Rafael Galán de la Flor.
(Parroco de Anchuras)

FE DE ERRATAS

En el número anterior el artículo de última página titulado "Fabulilla" aparecía sin firma por un error de maquetación. El artículo pertenece al escritor Francisco Gómez Porro, quien mantendrá una sección fija para EL ECO, bajo el epigrafe de "Ejercicios de tiro para matar fantasmas".

Igualmente hay que destacar en la página de Pasatiempos el error de tipografía que se deslizó en el jeroglífico número 3 en el que aparecía la lectura: "Notas. E 500. E 500." Cuando en realidad la última "E" debería ser una "A". EL ECO lamenta este error y pide disculpas a los lectores que, lógicamente, no habrán podido resolverlo.